

TERCERA PARTE: COMPRENDIENDO LA BIBLIA

CAPÍTULO 5 LA LECTIO DIVINA

La Iglesia invita a todos los cristianos a leer la Biblia:

“El Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos.... la lectura frecuente de las divinas Escrituras... Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo”

(CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 25)

Los cristianos tenemos que darle mucha importancia a la Biblia. La razón es sencilla: **¡Es la Palabra de Dios!** Deberíamos imitar a los santos: ellos sentían un gran aprecio por la Sagrada Escritura. Se cuenta de San Francisco de Asís que, a pesar de vivir en un espíritu de absoluta pobreza, si encontraba por casualidad alguna hoja arrancada de alguna Biblia, o algunos breves fragmentos, la recogía con sumo cuidado y respeto en atención a la veneración que debemos hacia la Biblia.

Cuando oigo algún cristiano que dice: “Dios no me habla”, pienso: “¿Cómo que no te habla? Dios nos ha mandado una preciosa carta de más de mil páginas, con una riqueza extraordinaria, para que podamos encontrar respuesta, luz y consuelo según las distintas circunstancias de nuestra vida. ¿Y tu Biblia? ¿Dónde está? ¿Acaso la lees? ¿Confías y crees en lo que dice”

Todos los cristianos deberíamos tener una Biblia en casa, en un lugar preeminente, abierta, como signo de que queremos y deseamos que sea la Palabra de Dios la que guie nuestra vida.

Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero (Sal 118, 105)



Aprovecho para responder a una pregunta que suelen hacerse con frecuencia muchos creyentes: “¿Por dónde empiezo a leer la Biblia?”. La respuesta es sencilla: empieza primero por los cuatro Evangelios. Después sigue con los Hechos de los Apóstoles, las cartas de San Juan, las cartas de San Pablo y el resto de cartas apostólicas. Puedes ir alternando esto con hacer oración con los salmos. Luego podrías seguir con libros del Antiguo Testamento (empezando por los libros históricos). Si haces un curso bíblico especializado todo será más sencillo.

Os recomiendo el “Curso bíblico de profundización en la fe” que podéis encontrar, de forma gratuita, en la página web: www.consagracionalavirgen.com (en la sección *Cursos online*)

No basta para un cristiano leer la Biblia. Hay que rezar con ella.



“No olviden que debe acompañar
la oración a la lectura de la
Sagrada Escritura”

(CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 25)

Hay muchas maneras de hacer esto. La mejor de todas es la llamada *lectio divina* que consiste en meditar un texto de la Sagrada Escritura. Puede hacerse, por ejemplo, siguiendo estos sencillos pasos:

- 1.-Elije un lugar tranquilo (por ejemplo: tu propia habitación).
- 2.-Pídele luz al Espíritu Santo para comprender mejor las Sagradas Escrituras.
- 3.-Lee un texto de la Biblia.
- 4.-Reflexiona: “¿Qué dice el texto?”
- 5.-Después reflexiona: “¿Qué me dice el texto a mí?”
- 6.-Habla con el Señor.
- 7.-Todo esto debe llevarte más o menos unos 15 minutos.

También puedes usar libros que contienen partes de la Biblia junto a algunos textos que ayudan a meditarlos.